

## UN CASO CLÍNICO. EL PELIGROSO CAMINO HACIA LA ESPERANZA<sup>1</sup>

Graciela Abelin-Sas Rose\*

El relato que un paciente hace de su desesperanza, de su sentimiento de vacío, de desconexión y de su convicción de que todo cambio es quimérico puede llevar al analista a conjeturar que un arcaico estrato de percepciones somáticas de afecto, anteriores a la adquisición del lenguaje, producen esa desolación física, así como la desorganización del sentimiento de sí. Puede también concebirse que dadas estas condiciones se creará un campo transferencial intenso donde la posibilidad de actuaciones recíprocas es de esperar. Tales actuaciones podrían evocar vivencias referidas a los orígenes de ese estado emocional y ser de gran valor. Sin embargo, existe un riesgo específico en el trabajo con un paciente que se apoya en la idealización del analista para mantener un mínimo nivel de regulación emocional. La conexión será inestable hasta el momento en que el paciente pueda tolerar las inevitables fallas de resonancia emocional del analista sin re-experimentar una intensa y paralizante depresión o, incluso, la interrupción del análisis. Esta fue la situación por la que la paciente que presento y yo debimos navegar en este largo encuentro.

Diferentes construcciones e interpretaciones fueron ofrecidas en el curso del tratamiento. Fueron cambiando a medida que la información obtenida a través de la transferencia y los desencuentros emocionales en ese campo nos permitieron elaborarlas y modificarlas. He puesto en *itálica* mis hipótesis que fueron transmitidas a la paciente en el momento adecuado. A medida que surgían le hice saber que tal vez esas ideas no habían abarcado la complejidad del

---

1. Ponencia XXXII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL, setiembre 2018. Lima, Perú.

\* Miembro del Instituto Psicoanalítico de Nueva York, de la Asociación de Medicina Psicoanalítica y del CAPS (Centro para el Avance del Psicoanálisis). Fue editora extranjera del *Journal of Clinical Psychoanalysis* y miembro del Comité de Revisiones de Libros Extranjeros del *Journal of the American Psychoanalytic Association*.  
abelinsasrose@gmail.com

problema o estimado correctamente sus emociones. He tratado de ser fiel a las muchas notas que tomé de este difícil tratamiento para el cual las ideas de todos aquellos que cito en la bibliografía me fueron indispensables. He eliminado los aspectos teóricos, extensa parte del trabajo que dio origen a esta presentación, con objeto de permitir a los discutidores que elijan las líneas teóricas que consideren relevantes.

## **Material clínico**

Jenna, una atractiva mujer de 40 años, nos relata que a partir de sus veinte años ha sido incapaz de trabajar o estudiar. Tiene un matrimonio más o menos estable y se ocupa de su hija de doce años. Artista muy dotada en su niñez y juventud, ni siquiera admite la posibilidad de volver a dibujar y a crear esculturas como lo había hecho por muchos años. La idea de concebir un proyecto la pone en un estado de ansiedad desesperada y su pensamiento se vuelve incoherente. Por ejemplo, si la tonalidad del color de una pared que está pintando resulta diferente del que ella había concebido, su reacción es de total desaliento. Está convencida de que nada puede llegar a ser lo que vislumbra. Aunque fuera fácil de cambiar en su mente, la situación es irreparable. Su experiencia de aniquilación y humillación puede llevarla a días o semanas de retraimiento acompañado de un diálogo interno con un interlocutor denigrante, insultante. Para hacer frente a sus reacciones de intensa frustración hace años que pasa muchas horas del día acostada, en un estado de desamparo que sólo cede con la lectura. Simultáneamente Jenna resiente el reconocimiento adquirido por proyectos que a veces ha logrado llevar a cabo: la admiración que suscita dificulta su pertinaz imagen de persona inadecuada, incapaz, cancelada. Llegó a mi consultorio tras varios tratamientos y medicada con variedad de antidepresivos, lo que siguió haciendo durante nuestra relación terapéutica. Las medicaciones tuvieron un leve impacto en su estado de ánimo. Sin embargo, es muy posible que nuestro trabajo analítico no hubiera podido tener lugar sin ese sostén.

El sendero que nos condujo a la comprensión de su condición fue largo y difícil. Para evitar dolorosos afectos Jenna había erigido mitos sostenidos por principios inalienables. Mis construcciones, interpretaciones e hipótesis eran rechazadas siempre, aunque semanas más tarde fueran incorporadas como conocimiento. Durante los ocho años de tratamiento jamás faltó a ninguna de sus cinco sesiones semanales. Espirales de progreso y regresión mantuvieron mi constante interés. Tuve la impresión de que Jenna puso su vida y su futuro en mis manos. Me idealizaba, resentía mi creatividad, amaba mi persistencia, trataba de humillarme por el hecho de tenerla. Mi persona parecía representar a su yo ideal perdido, buscado y repudiado una y otra vez.

## El comienzo del análisis: algunas hipótesis

Aspectos de su infancia retornaron a través de varios sueños con niños pequeños. Así aprendimos que cuando Jenna tenía 21 meses nacieron sus hermanos gemelos. Diez años más tarde nació una niña a la que ella amó intensamente hasta que esa hermanita alcanzó la edad que Jenna tenía cuando nacieron los gemelos. En ese momento se puso en contra de su hermanita y comenzó a sufrir severas variaciones de su estado anímico, por ejemplo, furias incontrolables. Una pesadilla de esa edad, doce años, presagiaba dificultades. Aunque habían pasado treinta años ella la recordaba vívidamente: "Vi a una especie de gorila. Uno de sus ojos era raro, había sido cortado en dos. Allí donde el globo del ojo debería haber estado había un material turbio lechoso, pegajoso, nauseabundo, horrendo, que me petrificó". A partir de este sueño la perturbaron ataques de ansiedad. En inglés, el idioma en que este análisis tuvo lugar, la palabra "ojo" = "eye" o "yo = I" se pronuncia igual si se refiere a "ojo" o a "yo". Por tal motivo, en mi comprensión, esa pesadilla parecía implicar que la leche de su madre había sido ofrecida a los gemelos en vez de ser suya. Su "yo" representado por ese ojo extraño estaba turbio, confuso. El recuerdo de su extrema vulnerabilidad causada por ese nacimiento (denegada y encapsulada) fue re-activada en aquel momento por la precisa edad de su hermanita y parecía haber sido la causa de una gran desazón y desintegración.

Considerada al nivel de genio por su habilidad artística, Jenna había adoptado hasta sus doce años una actitud dictatorial y arrogante, con probabilidad compensatoriamente fálica en relación a sus hermanos gemelos, a quienes martirizó con esta actitud despectiva.

Pero esa conducta altanera y a veces sádica no pudo contener su viejo y renovado dolor: el poderoso y aquejado gorila de su sueño parecía representar a Jenna en un estado primitivo de furia impotente. Además, la pubertad, con su demanda de reorganización del mundo psíquico perturbó esa frágil construcción fálica que se transformó en abatimiento y autocrítica.

Jenna reveló que desde una temprana edad desarrolló un disgusto intenso por el cuerpo de su madre. Recordaba cómo exponía sus senos colgantes para amamantar a su hermanita y que esa exhibición ensimismada de su desnudez la perturbaba.

Supuse que esa repugnancia por el cuerpo de su madre había sido erigida sobre una denegada añoranza. Pensé que la vergüenza y humillación por su estado de vulnerabilidad de niña pequeña podrían haber sido transmutadas en devaluación y asco por el objeto necesitado y deseado. Esos sentimientos de rechazo hacia el cuerpo de su madre aparecían ahora reanudados hacia su propio cuerpo, al que ella abominaba y criticaba cruelmente.

Su padre, debido a las características de su profesión y trabajo, tuvo poca influencia en la vida familiar, sin embargo se relacionó intensamente con sus hijos, especialmente con Jenna, con quien sentía una gran afinidad. Ella describió que él tenía el hábito de suspirar a menudo, lo que le generaba sufrimiento por interpretar esta conducta como un estado de gran tristeza.

Durante los dos primeros años del tratamiento Jenna comenzó a confiar en el trabajo analítico para darle algún sentido a los múltiples síntomas y emociones que la acosaban. Poco a poco adquirieron una cierta razón de ser. Comprendió sobre todo que sus necesidades emocionales aparecían transformadas en ansiedades que arruinaban sus días. Pensarlas le permitió controlar algunos de sus terrores y mejorar la relación con su hija respecto a quien proyectaba un futuro calamitoso.

En aquel momento mi hipótesis era la siguiente: Jenna parece sentirse intensamente culpable en relación a su madre, a la que no puede perdonar. Es atacada por una voz interna omnipotente con la misma violencia con la que acaso inconscientemente ataca a su madre. En más, sacrifica sus talentos, tanto como reparación al trato despectivo que tuvo hacia sus hermanos como al triunfo edípico que caracterizó la relación con su padre. Cualquier evolución fuera de este sistema parece introducir pánico.

### **El renacimiento de una pasión amorosa**

Hacia el cuarto año de análisis Jenna abandonó expresiones regresivas tales como chupar su pulgar, acostarse en el suelo de mi consultorio, cubrirse de pies a cabeza con una manta. No necesitaba pasar largas horas en su cama, salía con algunas amigas, estaba de mejor humor incluso empezaba a organizar sus herramientas para tratar de esculpir. Ayudó a dos amigas a decorar exitosamente sus casas. Pero entonces confesó que algo estaba pasando entre nosotras. Se sentía distante y no deseaba continuar las sesiones. Avergonzada, pudo, sin embargo expresar que le enfurecía no ser mi única paciente. Le dije que tal vez ella estaba viviendo en estas sesiones una situación análoga a la que había vivido en su infancia, cuando apenas era capaz de decir unas palabras, antes de su segundo cumpleaños, y cuando, probablemente indefensa y abatida, tomó un salto hacia una posición autosuficiente. Así, ella encontraba difícil gozar de sus progresos e imaginar que yo continuaba estando tan presente e interesada como antes.

Esperaba la intensificación de su queja y consecuentemente una reacción depresiva, pero me sorprendió mucho el desarrollo de otra situación: su insistente e imperiosa necesidad de revisar su relación con Bob, hasta ahora un tema prohibido. Bob era un joven solitario, socialmente aislado, compañero de estudios en la misma prestigiosa universidad donde ella había cursado sus estudios. Según

su descripción fue una relación “de pocas palabras” en la que Jenna había sentido que tenía el control de las emociones de él: Bob tartamudeaba en su presencia, quedaba reducido casi a un niño sin autoridad. Ambos sentían una profunda comunión mirándose a los ojos sin otro intercambio sexual que besarse. La relación duró alrededor de veinte meses. Jenna se sintió sumamente defraudada cuando se enfrentó con el hecho de que su “noviecito” no estaba tan hechizado por ella como ella imaginaba. La pérdida de la imagen de su posición especial con este joven la dejó devastada y la arrojó en una depresión incapacitante.

A partir de ese momento sintió que le era imposible aprender, que no podía generar ningún pensamiento creativo. Sus proyectos quedaron truncados, despreciados, y comenzó a huir de todo interés que pudiera engendrar una aterradora frustración. Habiendo contado siempre con una excepcional creatividad, Jenna vivió esta chocante incapacidad como permanente y humillante. Hasta aquel momento su actividad académica había sido excelente. Aborreciendo ese estado deficiente, comenzó a detestarse y abandonó sus estudios. Tenía entonces veinte años. No pudo dejar de hablar de Bob, de imaginar si aún piensa en ella, si lo podría seducir, si aún tiene el poder que tenía sobre él. Difícilmente contiene su compulsión a ponerse en contacto con este hombre, ahora un reconocido físico, y comprobar si aún es así.

Mi conjetura fue: Jenna parecía haber encontrado en aquella relación aspectos perdidos de su temprana edad, donde Bob jugaba el rol de criatura con lenguaje limitado que reafirma su identidad a través de la benevolente mirada materna. El hecho de que él negara la importancia de la conexión la traumatizó, dejándola con los pobres recursos emocionales con los que ella contaba a los dos años (pese a que ella había continuado desarrollando sus notables habilidades, tanto intelectuales y artísticas como sociales. Es mi impresión que la revisión insistente y dolida de esa relación le permite evitar una experiencia de impotencia, insistencia y odio en el campo transferencial, que por ahora continúa siendo un continente estable. Al no ser mi única paciente, queda expuesta a una experiencia tan devastadora como aquella. Ella expresa que no quiere renunciar a ese poder sobre otro ser humano, no se imagina capaz de vivir sin tenerlo. Supongo que esa imperiosa necesidad de controlar es su manera de contrarrestar una traumática experiencia de humillante indefensión, que actúa como una fuerza magnética que la transporta regularmente a un estado de gran regresión, de anulación de su identidad adulta.

A medida que su mundo cambia y que ella prevé un futuro diferente, tiene la impresión de que su esposo se irrita más a menudo con ella. Se aterra: si él la dejara ella se mataría. Su posibilidad de entrever una vida de esperanza es peligrosa, le hará perder su matrimonio. Conscientemente vivido como poderoso y protector, ella percibe inconscientemente a Karl como vulnerable y dependiente.

En ese sentido proyecta en él atributos, no sólo de su indefensión como niña sino también de su pasado como cabecilla de una banda de niñas agresivas. Culpándome de sus cambios y de las terribles consecuencias que acarrearían, ella está dispuesta a dejar el tratamiento.

### **Resistencia al saber: somnolencia**

Es evidente que Jenna no puede aceptar su mejoría. Estaba convencida de que sus habilidades encarnaban una ambición agresiva y por lo tanto motivarían que fuera detestada. Por primera vez encontró palabras para referirse al hecho de que su madre insinuaba que, siendo ella la favorita de su padre, tanto ella como sus hermanos eran víctimas de Jenna. Se refirió al hábito consciente o inconsciente de su madre de contar historias que causaban terror a sus hijos; también a su sensualidad intrusa. Recuerda que su madre denunciaba que ella o sus hermanos sentían interés sexual o amoroso hacia otros niños, lo que resultaba muy molesto para ella y sus hermanos. Relató que a menudo su madre no tenía la capacidad de poner barreras a su inconsciente y decía cosas extrañas. Es evidente que estas revelaciones la hacían sentir muy tensa, sus mandíbulas se apretaban y le dolía la espalda. Durante varias semanas cayó fácilmente en un profundo sueño durante sus sesiones; a veces, en una somnolencia tal que no podía hablar. Esta somnolencia estaba solo relacionada con las sesiones y se producían antes, durante y después de ellas.

Ahora sus sueños aportan asociaciones ligadas a su temor a ser envidiada, a su temor de que su madre la ataque. En algunos aparecen piernas en exceso y penes dobles. Le digo algo así como *me pregunto si esa niñita con dos penes es una figura compuesta por usted a esa edad comparando genitales con los de sus hermanos. Debía de ser difícil aceptar esas diferencias*. Ella responde que de adolescente no quería mirarse al espejo, ni reconocer trazos femeninos en su cuerpo, criticaba a sus amigas que deseaban la presencia de muchachos y le irritaba parecerse a su madre. A continuación, como cada vez que relata algo nuevo e importante, Jenna entra en un estado de profunda somnolencia.

Otros sueños se refieren a niñitos que ella adora que están en peligro de caer desde lugares altos. Tengo la impresión de que son esas representaciones de sus anhelos creativos abortados. Cuando Jenna se permite conectarse con su creatividad sus ideas fluyen muy rápido, la sobrepasan. Ella prefiere abandonarlas con la justificación de que solamente cuenta con "habilidades infantiles".

Jenna usa a menudo esta frase: "Quiero hacer que no haya sucedido" ("I would like to have it unhappen"). Tengo la impresión de que Jenna conecta su creatividad con su envidia por la fertilidad de su madre, y que debido a este principio aborta todo futuro proyecto suyo, como si al hacerlo consumara un deseo mágico

de haber podido interrumpir los embarazos de su madre. Supongo que su agresión, competición y creatividad han quedado encadenadas a una reacción vengativa por el nacimiento de los mellizos, a una imagen fálica, de autosuficiencia que a partir de la debacle con Bob ha permanecido sumergida en devaluación, transformada en una imagen castrada y narcotizada de sí. El conflicto transfe-rencial era intenso y su enojo por no ser mi única paciente nos había acercado peligrosamente a la interrupción del análisis. La somnolencia aparece entonces como una manera de no conocer su propia envidia hacia mí, en la posición de madre fecunda y, por ende, interrumpir mi capacidad creativa y la suya.

En este momento del análisis relata el siguiente sueño: "El fondo era la música de 'El lago de los cisnes'. Usted me dice que habrá una continuación de la sesión de ayer. Hay una amiga sin hijos". Le hago notar que está por partir quince minutos antes del fin de la sesión. Jenna responde que tiene temor a no ser bienvenida. Indico que "El Lago de los cisnes" trata de una muerte por un corazón partido, por una traición de amor, por un rechazo. Tal vez ella piensa que la intensidad de sus sentimientos por mí es tal que yo la estoy rechazando. Trata de evitar esa situación dolorosa y sobre todo su dificultad de perdonarme si así fuera. Parecería que se acerca a sus proyectos creativos con la misma desesperanza enfurecida. No sólo me evita a mí, sino a todo proyecto.

En las semanas siguientes Jenna trata de cancelar mi palabra, devalúa mis comentarios, está silenciosa, de mal humor. Me pregunta si he tenido alguna vez un paciente que no progrese pese a mis esfuerzos. Luego confiesa que se obstina contra mi trabajo como si deseara oponerse a todo movimiento. Presenta un sueño: "Estaba con una psiquiatra que era una maestra. Quería dejarla para volver a tratarme con Steve (su último terapeuta). Luego sostenía a un bebé cuyo tórax estaba dislocado en la pelvis, tratando de ponerlo en su lugar, de la misma manera que cuando un perrito está flácido". Insinúo en que tal vez ahora que se halla en un lugar más coherente siente nostalgia por su estado anterior; tal vez deseaba que yo continuara componiendo sus partes fragmentadas. Podría ser que sintiera una intrusión de esta parte madura de sí y que el análisis estaba impidiendo su retiro habitual hacia una pasividad furiosa. Tal vez me viviera como arrogante y contenta de mí misma, por lo cual estaba tentada de deshacer esa imagen de mí.

Más tarde reconocí que estas ideas eran sólo parcialmente correctas. Retomamos y exploramos cuidadosamente esa imagen de su esfuerzo en unir las partes de un cuerpo dislocado. Parecía referirse a un sentimiento de discontinuidad en sí misma, pero también a una expectativa de discontinuidad en toda relación, donde el otro está siempre desconectado, desunido. Jenna no contaba con un objeto interno constante como testigo de su existencia y de su sufrimiento.

En efecto, un sentimiento recurrente de discontinuidad la desorienta, Jenna no puede concebirse como una persona adulta con habilidades constantes,

inmutables. En estado de emergencia sus facultades retornan, pero desaparecen en cuanto se dedica a su producción creativa; a partir de ese momento ya no puede pensar o actuar. Sostenida por una presencia constante, en un clima transferencial moderado, sus asociaciones y su comprensión son ahora, comparadas con el comienzo del análisis, intactas, más profundas y sofisticadas.

### **No hay perdón en el campo transferencial**

Hacia el sexto año del análisis noto que mis preguntas son interpretadas como opiniones formadas, que cualquier palabra que no responde al tono emocional esperado la desilusiona al punto de provocarle un insoportable sufrimiento. Mi proceso de comprensión está bloqueado por una actitud fundamentalista: no hay posible diálogo ni entendimiento. Le digo que su desesperación durante las sesiones debe compararse a lo que ella resiente frente a un proyecto. Ella duda de que podamos encontrar palabras para expresar su sufrimiento. Su respuesta es que se siente "quebrantada, en un estado de no existir, en un espacio donde el tiempo en cualquier dirección desaparece". Este estado se acompaña de estallidos, como hipo, que aparecen en cuanto llega a mi consultorio. Si bien tienen una calidad histriónica, creo que están relacionados con afectos profundos que están acercándose a su conciencia a través de inscripciones somáticas. Parecen originarse en la columna vertebral, a nivel diafragmático, y transitan hacia su cuello. Siento que me he vuelto una presencia "radioactiva", tal como ella describe las sensaciones que emergen a menudo con respecto a su madre.

Le digo que mi presencia parece desorientarla y hierirla, que su cuerpo nos muestra un sentimiento de total desprotección, miedo y desesperanza. Tal vez su niñita interna necesita que toda mi atención quede centrada en ella para protegerla y que hasta las palabras parecieran descuidarla. Rechaza esta proposición, pero su cuerpo se calma. Me dice que esto no cambiará nunca. Es ella quien debe llevar a cabo el trabajo de rescatarse, de estar presente, prevenir ser atacada, amada, no olvidada. Nadie lo hace o lo hizo por ella. Explica que ser su propio testigo y llorar por lo que jamás sucedió es injusto, un juego sucio y, por lo tanto, desea que no haya resolución, que el dolor continúe para siempre. "Soy vengativa e infantil, no quiero a mi parte adulta: está contaminada con todas las partes obscenas de mi madre. A veces lo puedo poner en perspectiva pero no quiero hacerlo aunque sea posible".

### **A la búsqueda de soluciones: aceptando el duelo**

El trabajo analítico se va organizando hacia los recuerdos y el reconocimiento del impacto de la conducta caótica, tal vez psicótica, de su madre y de terror a



su propia cólera por los mensajes intermitentes de odio de su madre hacia ella. Es más, vivía a su madre como una figura patética e incapacitada, víctima de una vida impulsiva y desorganizada.

Mi impresión en este momento era que, cuando Jenna se involucraba en una tarea, se convertía en una madre desatendida de su criatura interna. El lugar de toda actividad se presentaba como una intensa batalla entre su madre exigiendo su crecimiento y su ser de niña pequeña reclamando la necesitada atención materna.

El mismo escenario expuesto en su relación con Bob, en su cuerpo, en el análisis, está presente con su esposo: un niño desamparado necesita una atención continua. Ella teme que su evolución dejará a su esposo carente de su ser, algo esencial para el bienestar de éste. Está dispuesta a sacrificar su madurez por él. Pero esta imaginaria generosidad la hace sentir encarcelada. Jenna confirma mi hipótesis y declara que no sabe vivir de otra manera.

Pienso que el desconocimiento de sus emociones de pérdida y de dolor la han llevado a internalizar los más traumáticos recuerdos de ese vínculo temprano como agresivo y maligno. Así pues, no ha podido consolidar una autonomía serena. Su noción de una conexión amante requiere que de manera hiper alerta reconstituya a ese otro para continuar existiendo en esa mente: no se permite ser distraída por sus propios proyectos. Jenna se apropiaba de los errores de otros como si hubieran sido causados por ella. Se sentía responsable por las actitudes de otros. "Yo termino cobrando por los otros". ¿Hasta qué punto estaba acostumbrada a absorber proyecciones de su perturbada madre para mantener una conexión con ella al costo de su percepción de realidad? Las expectativas frustradas no sólo eran penosas sino humillantes, en tanto implicaban que ella era un fracaso. Entonces trataba de transformar la injuria, transportándose a un mundo mágico donde necesitaba interrumpir lo acaecido. Esa imposible quimera contribuía a una mirada fatalista del futuro. Nada tenía sentido alguno.

Cuando comento que le resulta difícil hacer un duelo por lo que no recibió y no tuvo pero está tratando continuamente de reparar, responde: *¿Cómo podría haber aprendido a hacerlo si mi madre nunca supo lo que yo sentía? En cambio, espero siempre que mi madre cambie. ¡Estoy en un duelo perpetuo, atada a ella!. Mi madre es incapaz de imaginar que otros no sientan como ella; por ejemplo, se ríe sarcásticamente de mi padre, al que yo adoro. Ella es incapaz de imaginar las reacciones que provoca. De repente su empatía se desvanece y aparece la bruja.*

Ese mismo deseo de cambiar al otro para poder evolucionar apareció con Bob, con innumerables fantasías para demostrarle que ella había sido central en su vida. "Bob es mi otro ser. Quiero que me conozca, que se sienta tan desorganizado como yo. Que sea un espejo mío. Y juntos podemos llegar a tener una identidad. Yo no estoy concluida, no tengo un sentimiento de mí misma. Bob es mi yo, mi

madre escindida, alguien benigno que puede ayudarme. Cuando imagino estar con él me siento entera, sinó pienso en mí como momentos de existencia, como los diferentes encuadres de un film". "Quiero que él me sintetice; si eso no sucede nada puede ocurrir".

Como preludio a una posibilidad de ser su propia fuente de ternura Jenna relata un sueño en el que "una niñera no se ocupa bastante de niños desamparados". Ahora Jenna expresa tristeza por sí misma como criatura que perdió a su mamá cuando los gemelos nacieron, a una mamá que podría haber prescindido de ella de la misma manera que lo hizo de sus medios hermanos, los dos hijos mayores. Hasta aquí Jenna no había considerado que su persistente tristeza podía relacionarse con la falta de una presencia benigna y constante en su mundo interno.

### **Dolor y resolución**

Mi mes de ausencia sin posibilidad de comunicación durante el séptimo año de análisis nos puso en contacto con todos los aspectos aún no verbalizados de la transferencia. Jenna sufrió varias infecciones. Se sintió intensamente abandonada, rechazada, me reprochó amargamente su falta de mejoría, su mostrarse excesivamente dependiente en mi presencia, haber arruinado su matrimonio. A partir de entonces amenaza suicidarse, a menudo parte antes del final de la sesión. Transforma mis palabras en su reverso y finalmente habla de su odio hacia mí porque le soy tan necesaria. Me acusa de que deseo que sienta sentimientos "estúpidos" como el de que me ha extrañado. Ella desea hablar de Bob pero sabe que en realidad está hablando de ella y de mí. Sabe que su imaginaria relación con Bob la ha salvado de una insoportable desilusión conmigo. Se da cuenta de la intensidad de su agresión proyectada y hasta qué punto desea herir a aquel por quien se siente rechazada.

Esta misma reacción de venganza hacia mi presunto rechazo de ella aparece respecto al internet. No quiere acercarse a ese mundo pese a su intenso deseo de hacerlo, porque no responderá a sus necesidades. No hay pérdida sino humillación: no hay un deseo frustrado que no sea un ataque. Tener esperanza de algo que podría no producirse es prestarse a una sumisión inaceptable. Poco a poco acepta que el sufrimiento de hoy se refiere a una experiencia de su temprana edad, desplazada hacia objetos animados o inanimados que la traicionarán a menos que sean su espejo.

Gradualmente, en el curso de muchos meses, llegamos juntas a estas conclusiones: extraños estados de ausencia emocional de su madre la habían aterrado. Se sentía anulada, cercenada, eliminada por la falta de resonancia, por esa discontinuidad. Esa experiencia le impedía conocerse como total identidad, solamente conocía fragmentos de sí misma y no podía desarrollar un testigo interno de sus

diferentes estados emocionales. Yo debía ser la que contuviera y aceptara todos esos estados para que ella sintiera que eran todos partes de ella, que ninguno de esos estados la definía totalmente, que fluían, que eran movedizos y transitorios. Y que ella podía observarlos desde un lugar que los abarcaba, sentirse coherente. Una nueva perspectiva se abría: ella era una entidad en sí misma que debía tolerar que ningún otro sintiera sus emociones como ella las sentía. Esa insostenible demanda le había confirmado que ella no existía para el otro. Jenna le da un nombre a este proceso: “desbrujar al otro”.

Luego afirma que nunca se sintió libre de hacer una buena transición de estar unida a separarse como entidad independiente. Se sintió externamente forzada a hacerlo. El empuje natural para separarse coincidió con la pérdida de la atención de su madre. De ahí creó una norma: cada paso adelante la llevaría a ser abandonada.

Habiendo alcanzado este nivel de comprensión y después de un largo período de altos y bajos, Jenna se sintió capacitada para reconocer fragmentos de experiencias que no habían sido simbolizados, pudo interpretarlos creativamente y logró desarrollar un benévolo interlocutor interno. Así, convertida en historiadora de su pasado, cesó de ser su presa.

## **Conclusión**

Después de años de severa depresión, parálisis de su función ejecutiva y pérdida del sentido de su vida, la recuperación de la esperanza y autoestima de Jenna exigieron la revisión de afectos no procesados, que solamente estaban inscriptos a nivel somático, y de conceptos y principios erróneos creados para sostenerse.

Estos eran algunos de esos principios: 1) la disociación del otro (sin constancia emocional y sin conocimiento de esa falta) debía ser integrada para que su propia existencia fuera posible; 2) su ira por esa falla era no solamente proyectada sino transformada en el sentimiento de que ese otro la borraba del mundo, la desaparecía; 3) esto resultaba en una catexis discontinua de sí misma. El dolor desesperante que causaba hacía que el retraimiento fuera la única solución posible, la protegía del abandono, de su desolación, del peligro de sentirse fragmentada, aniquilada; 4) la demanda de ser reflejada y encontrar resonancia emocional la esclavizaba al otro y le impedía investir el anhelo, la esperanza, por temor a ser defraudada, lo que significaría su ruina.

Lo que había impedido el proceso de individuación era la falta de una presencia continente y constante que pudiera afirmar su identidad diferenciada, independiente del otro, que le permitiera conocer sus propios afectos. Para renunciar a la idea de no desear el progreso a menos que ella pudiera cambiar mágicamente su pasado requería la elaboración del duelo por no haber sido amada y sostenida como ella habría necesitado.

## Referencias bibliográficas<sup>2</sup>

- Anzieu, D. (1975). Le Transfer Paradoxal. En *Créer Détruire*. Paris: Dunod, 1996.
- Aulagnier, P. (1979). *Les destins du plaisir, aliénation-amour-passion*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Bach, S. (1980). Self love and object-love: some problems of love and object constancy, differentiation and integration. En *Rapprochement: the critical subphase of separation-individuation*. Ruth F. Lax. (Ed.) & et al. New York: Jason Aronson.
- Bak, R. (1973). Being in Love and Object Loss. *Int. J. Psycho-Anal.* 54, 1-7.
- Beebe, B. & Lachman, F. (1988). The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self and object representations. *Psychoanal. Psychol.* 5, 305-337.
- Bleichmar, H. (2004). Making conscious the unconscious in order to modify unconscious processing: Some mechanisms of therapeutic change. *International Journal of Psychoanalysis*, 85, 1379-1400.
- Bollas, C. (1987). *The shadow of the object: Psychoanalysis of the unthought known*. London: Free Association.
- Bowlby, J. (1960). Separation Anxiety. *International Journal of Psychoanalysis*, 41, 89-113.
- Ferenczi, S. (1949). Confusion of Tongues Between Adults and the Child- The Language of Tenderness and of Passion. *International Journal of Psychoanalysis*, 30, 226-238.
- Freud, S. (1914). On narcissism; An introduction. *Standard Edition* 14: 67-102. London: Hogarth Press, 1957.
- \_\_\_\_\_. (1915b). Observations on transference-love (Further recommendations for the technique of psycho-analysis III. *Standard Edition* (vol. 12, pp. 157-17). London: Hogarth Press, 1958.
- Fonagy, P.; Gergely, G.; Jurist, E.L. & Target, M. (2002). The development of an Understanding of self and Agency. En *Affect regulation, Mentalization and Development of the Self* (pp. 203-251). New York: Other Press.
- Green, André (1995). De l'objet non unifiable à la fonction objectalisante. En *Propeudétique. La métapsychologie revisitée* (pp. 211-265). Paris: Champ Vallon.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self*. New York: International Universities Press.
- Leuzinger-Bohleber M. & Pfeifer, R. (2002). Remembering a Depressive Primary Object: Memory in the Dialogue between Psychoanalysis and Cognitive Science. *International Journal of Psychoanalysis*, 83, 3-33.
- Lichtenstein, H. (1961). Identity and Sexuality. A Study of Their Relationship in Man. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 9, 179-260.
- \_\_\_\_\_. (1964). The Role of Narcissism in the Emergence of a Primary Identity. *International Journal of Psychoanalysis*, 45, 49-56.
- Mahler, M., Pine, F. & Bergman A. (1975). *The Psychological Birth of the Human Infant*. New York: Basic Books.

---

2. Como la autora mencionó al inicio de su trabajo, estas son las referencias bibliográficas que sustentan su teoría implícita.

- McDougall, J. (1989). The Body-Mind Matrix (pp. 33-49). En *Theaters of the Body* London & New York: W.W. Norton.
- Racker H. (1960). *Transference and Countertransference*. New York: International Universities Press.
- Rose, Gilbert (1973). On the Shores of Self: Samuel Beckett's "Molloy"- Irredentism and the Creative Impulse. *The Psychoanalytic Review*, 60 (4), 587-604.
- Sandler, J. (1987). *From Safety to Superego: Selected Papers of Joseph Sandler*. New York: Guilford.
- Viederman, M. (1988). The Nature of Passionate Love (pp. 1-14). En W. Gaylin & E. Person. (Eds.). *Passionate Attachments, Thinking About Love*. New York: The Free Press.
- Winnicott, D.W. (1955). Metapsychological and Clinical Aspects of Regression within the Psycho-Analytical Set-Up. *International Journal of Psychoanalysis*, 36, 12-26.
- \_\_\_\_\_. (1958). Mind and its relation to the Psyche-Soma. En *Collected Papers. Through Pediatrics to Psycho Analysis* (pp. 243-254). New York: Basic Books.

## Resumen

Un sentimiento de intenso desaliento y depresión amenazaba interrumpir la vida de esta paciente. El nacimiento de hermanos gemelos antes de que la paciente cumpliera dos años condujo a la analista a una hipótesis errónea: que sus severos síntomas tenían origen en este suceso. La obsesiva insistencia en recobrar un viejo amor la llevó a vislumbrar el trauma que necesitaba reparación: la ausencia de una presencia materna estable.

Vivencias dolorosas de falta de resonancia materna registradas únicamente a nivel somático habían afectado profundamente su experiencia de realidad y de sí misma. La traducción de esas vivencias en expresión verbal logró contener su terror a sentirse desintegrada por inesperadas faltas de sintonía emocional. Todo esfuerzo creativo defectuoso había quedado vinculado a esa terrible experiencia de abandono, paralizando su producción artística. Un delicado equilibrio fue necesario para preservar el frágil contrato terapéutico que se apoyaba en una demanda de total resonancia emocional. La aceptación del desplazamiento de la transferencia hacia un objeto externo y la admisión escrupulosa de interpretaciones inexactas facilitaron la habilidad de la paciente para absolver a la analista sin destruir la relación. Esta constante conexión y la reorganización de su historia personal contribuyeron a la resolución de su depresión.

**Palabras clave:** creatividad, desplazamiento, interpretación, somatizaciones, transferencia

## Abstract

An intense feeling of despair and depression threatened the life of this patient. The birth of twin brothers before her second year of life led the analyst to an erroneous hypothesis: that her severe symptoms originated in this event. An intense feeling of despair and depression threatened the life of this patient. The obsessive insistence on recovering

an old love led her to the awareness of the trauma that needed repair: the absence of a stable maternal presence.

Painful experiences of lack of maternal attunement registered only at a somatic level affected deeply her sense of reality and her self-esteem. Their transformation into words succeeded in containing her terror of feeling fragmented by an unexpected lack of emotional reverberation. Any flawed creative effort had been linked with that dangerous deprivation, which paralyzed her artistic production. A delicate balance was needed to preserve a therapeutic contract which demanded a total emotional resonance. The acceptance of displacement of the transfer to an external object, and the scrupulous admission of inaccurate interpretations facilitated the patient's ability to acquit the analyst without destroying the relationship. This constant connection and the reorganization of her personal history contributed to the resolution of her depression.

**Keywords:** creativity, displacement, interpretation, somatizations, transference